

ENREDADOS EN LA MALLA NEOLÍTICA DE LA CUENCA DEL RÍO EBRO. REDES, CONTINUIDADES Y CAMBIOS

Lourdes Montes * y Alfonso Alday **

Resumen: Se evalúan las redes tejidas a lo largo del Neolítico en la Cuenca del Ebro en relación con las mesolíticas previas y las posteriores calcolíticas. Conviven una “red regional”, que dota de uniformidad cultural al territorio, con otras “redes comarcales”, que explican los diversos sistemas de explotación económica. La información arqueológica muestra una clara continuidad entre las redes del Mesolítico y del Neolítico antiguo, que favoreció la rapidez de entrada y difusión de los elementos neolitizadores, y al mismo tiempo permite reconocer una reorganización espacial a partir del Neolítico avanzado, con un claro reflejo en el Calcolítico.

Palabras clave: Cuenca del Ebro; redes neolíticas, mesolíticas y calcolíticas; continuidades y cambios culturales.

Abstract: *In this paper we evaluate Neolithic nets developed across the Ebro basin, related with the previous mesolithic and later chalcolithic ones. We see an interstratification between a “net regional level”, that implements the cultural uniformity to the territory, and a second “net local level”, which explains the diverse models of economic exploitation. Archaeological data suggest a clear continuity between Mesolithic and ancient Neolithic nets, that help a fast diffusion of neolithic elements, and also let us recognize a spatial reorganization from the advanced Neolithic to the Chalcolithic.*

Key words: *Ebro Basin; Neolithic, Mesolithic and Chalcolithic nets; cultural continuity and change.*

Nuestra participación en la reunión “Xarxes al Neolític” tiene como fin reconocer y reflexionar sobre las redes que se fueron tejiendo en la Cuenca del Ebro durante el proceso de Neolitización. Los prehistoriadores estamos de acuerdo sobre que la transmisión del Neolítico desde su foco próximo-oriental hasta los confines del occidente europeo, sólo fue posible a través de redes por las que circularon ideas, materiales y personas en un equilibrio cambiante. Sin embargo, lo llamativo de este fenómeno puede ofrecer una imagen distorsionada al marcar el difusionismo como el elemento clave del proceso, corriendo el riesgo de dejar en un segundo plano lo que realmente caracteriza al periodo: cómo se gestionaron las nuevas fórmulas económicas, sociales, habitacionales y simbólicas. La construcción, sentido y derivación del Neolítico no deben perder su esencia ante lo llamativo de las “redes de intercambio”, evidenciadas en lo material, sobre las que sin duda se apoya. Para reducir este impacto proponemos aquí la visualización de las redes a dos escalas diferentes, que traducen realidades complementarias:

- regional –la Cuenca del Ebro- como área de estudio de los procesos generales;
- comarcal –unidades geográficas homogéneas y menores, quizás condicionadas por la dinámica de in-

vestigación- en las que se observa mejor el alcance de la novedosa organización cultural que se fue construyendo.

También hemos considerado que para comprender mejor el significado de las “redes neolíticas” es adecuado su cotejo con las que pudieran existir, en el mismo territorio, con anterioridad y posterioridad al “impacto neolítico”. Con ello podemos evaluar si las mallas neolíticas fueron sucesoras de las mesolíticas o si conformaron una entidad distinta, y reconocer los continuismos o alteraciones que pudieran darse avanzado el periodo.

* Univ. de Zaragoza, Área de Prehistoria, Fac. de Ciencias Humanas y de la Educación, Plaza Constitución s/n. 22001-Huesca, España. lmontes@unizar.es

** Univ. del País Vasco, Área de Prehistoria, Fac. de Letras, c/Fco. Tomás y Valiente s/n. 01006-Vitoria/Gasteiz, España. a.alday@ehu.es

La Cuenca del Ebro

Representa con sus 86.100 km², la mayor cuenca hidrográfica peninsular. El propio Ebro, que supera los 900 km de longitud, es el gran eje vertebrador y junto a sus abundantes afluentes permite una comunicación fluida sin barreras geográficas destacables, por la que tradicionalmente han circulado ideas, bienes y personas. Si bien la Cuenca está delimitada por unos rebordes montañosos bien definidos –el sistema pirenaico al norte y el ibérico al sur-, no debe contemplarse como un territorio aislado. Al contrario: diversos pasos occidentales permiten el tránsito hacia la cornisa cantábrica y el suroeste francés; el eje Cinca / Segre nos acerca al sureste francés; la región contacta con el litoral mediterráneo sea por las cuencas catalanas o por el Maestrazgo; y remontando el Jalón, los afluentes riojanos o a través de la “puerta” Miranda-Pancorbo, se accede a distintos entornos meseteños.

Esta capacidad de comunicación interna y externa es fácilmente reconocida a lo largo de la Prehistoria. Por ejemplo: no son muy abundantes en la Cuenca las manifestaciones arqueológicas del Paleolítico supe-

rior, pero sí muy significativas de los trasvases culturales-materiales que se llevaban a cabo entre diversos territorios (Utrilla *et al.* 2010): en Abauntz diversas puntas solutrenses nos remiten al contexto Aquitano; en la cavidad de Chaves las industrias de la cata 84C se afilian al Sapêtriense francés; en la cueva del Gato una azagaya monobiselada del Magdalenense arcaico encuentra buenos referentes en el cantábrico y también en el frente mediterráneo; las manifestaciones artísticas de Fuente Trucho se han relacionado tanto con representaciones norpirenaicas (manos “mutiladas”) como con las levantinas de Parpalló (caballos); o, por último se ha comprobado que cazadores paleolíticos que actuaban en áreas norpirenaicas y cantábricas distantes disponían de sílex de Treviño. El registro arqueológico del Paleolítico superior no permite definir un poblamiento continuo en la Cuenca del Ebro, ni unas potentes redes en activo en sus inicios, pero parece indicar que el territorio fue reconocido y explorado cuando las condiciones climáticas lo permitieron, sembrando la base de lo que ocurriría a finales del Tardiglacial.

La red del Mesolítico de la Cuenca del Ebro

Escala regional

Pueden recogerse sobre una cartografía de la Cuenca del Ebro casi tres decenas de yacimientos estratificados, con uno o varios niveles encuadrados a finales del Tardiglacial y/o inicios del Holoceno. El conjunto manifiesta un “proceso de colonización definitiva” (ininterrumpida hasta nuestros días) del territorio. La polarización de estas manifestaciones en áreas concretas (de Álava y el Norte de Navarra, del Pirineo-Prepirineo aragonés y catalán y de áreas montañosas del sureste de la cuenca) puede responder a diversos motivos: la focalización actual de los proyectos de investigación; los procesos de fuerte erosión y colmatación sedimentaria en la depresión del Ebro que dificultan seriamente el hallazgo de establecimientos fuera de cavidades; y, tal vez, el propio lugar de procedencia de estas poblaciones que acabarían asentándose mayoritariamente en estas zonas “periféricas” más próximas a su origen.

Las dos primeras causas, especialmente la segunda, condicionan el conocimiento de la prehistoria holocénica, afectando también a las situaciones neolíticas y posteriores. La consecuencia directa son esos vacíos documentales que no siempre deben traducir vacíos poblacionales.

Aunque aún es pronto para su definición precisa, dentro de lo que, genéricamente, se dice Epipaleolítico microlaminar, se vienen señalando matices sauveterrienses en las industrias líticas de enclaves ubicados en la margen izquierda de la Cuenca. Este hecho

nos ofrece dos lecturas de provecho para los intereses de esta comunicación: que en la región los contactos fueron tan fluidos que, desde los mismos inicios de su “colonización”, sus ocupantes compartieron rasgos materiales sin importar la distancia entre ellos; y en segundo lugar que establecieron relaciones con el exterior, pues pocas dudas caben sobre que estas manifestaciones sauveterrienses deben conectarse con las del mediodía de Francia.

La estabilización poblacional-cultural queda de manifiesto según avanzamos por el Mesolítico con el desarrollo de la facies industrial de Muecas y Denticulados, durante c. el séptimo y mediados del sexto milenio cal BC (Alday 2006). No sólo encontramos un mayor número de yacimientos que los correspondientes a la fase anterior, sino que las actividades realizadas en ellos parecen más intensas –contabilizando el número de evidencias arqueológicas de todo tipo-. El propio hecho de que las comunidades asentadas en la región asumieran un cambio tecnológico tan marcado es un reflejo de la naturalidad de los enlaces internos. La “red mesolítica” iba encontrando en la Cuenca del Ebro más nudos en los que apoyarse.

El momento álgido de esta situación lo encontramos poco después, con el desarrollo del Mesolítico geométrico: fase en la que de nuevo sincrónicamente, todo el territorio propone un nuevo viraje tecnológico desde mediados del sexto a mediados del quinto mi-

lenio cal BC (Utrilla y Montes 2009). La tendencia al incremento del número de yacimientos y sus actividades no sólo continúa, se acrecienta: el poblamiento muestra ahora un notable incremento en la margen derecha del Ebro, ofreciendo en el Bajo Aragón un foco especialmente dinámico.

No es exagerado considerar que en estos momentos las comunidades humanas habían establecido unas redes geográficas, de conocimientos y de explotación estables, organizadas, estructuradas y adaptadas a cada situación regional/comarcal. Y debiéramos preguntarnos en qué medida esa “red de redes” influyó en el inmediato proceso neolitizador: ¿fue aprovechada, transformada o desmantelada? Nosotros pensamos que la primera de las posibilidades es la más coherente por dos razones:

- la oportunidad: la red de contactos se apoyaba en las propias posibilidades de la Cuenca, en su caminos naturales y, lógicamente, esos no habían cambiado;
- la progresión cultural: las comunidades mesolíticas estaban bien adaptadas al territorio y gozaban de un nivel de vida adecuado, de tal manera que para ellos no era una “urgencia” la reconversión neolítica. Pero, igual que a lo largo de su dilatada historia anterior, supieron aprovechar entonces lo beneficioso de las novedades, aunque creemos que no pudieron prever que la nueva visión del mundo y su posición ante ella, acabaría por desmantelar sus ancestrales modos de vida.

Una visualización clara de la red regional creada durante el Mesolítico nos la proporcionan las conchas marinas que, perforadas, sirvieron para el adorno personal. Durante la fase de Muecas y Denticulados en el área occidental de la cuenca optaron mayoritariamente por la *Nassa reticulata*, quizá por su mayor cercanía al Cantábrico (aunque alguna hay de procedencia mediterránea), mientras que en la oriental prefirieron la *Columbella rustica*, originaria de la costa mediterránea. Durante la fase Geométrica se impuso en toda la cuenca la *Columbella rustica*, con desplazamientos que llegaron a superar con creces los 400 kilómetros.

Escala comarcal

Las comunidades asentadas en la Cuenca adoptaron decisiones culturales comunes y se plantearon relaciones estables o llegaron a compartir elementos materiales. Esto no impidió que cada una desarrollara unos criterios de identidad propios que rastreamos a través de algunos objetos.

Para explicar esta afirmación podemos detallar algunos caracteres muy llamativos de las industrias geométricas del sector occidental de la cuenca. En esta zona hay una base de armaduras trapezoidales y triangulares compartida (y habituales también en el resto

de la Cuenca) cuya representatividad evoluciona con el tiempo. Pero a su vez, y es lo que importa aquí, se señalan unos modelos específicos (o casi) para entornos geográficos más restringidos: trapecios de retoques abruptos y morfología oclusa en el área alavesa; trapecios y triángulos abruptos con retoques complementarios inversos en sus bases en ambientes pirenaicos y cantábricos. Por supuesto, los préstamos entre regiones no están vedados, encontrando en este occidente escasos triángulos de dos lados cóncavos y laminitas de dorso con espina central tipo Cocina, o triángulos alargados con retoque inverso en el vértice más propios del oriente.

Estas y otras particularidades industriales, junto a otros documentos, han servido de base para identificar en la cuenca al menos tres territorios menores explotados íntegramente a través de una red de abrigos bajo roca, puntos de abastecimiento y transformación de fuentes silíceas, y la hipotética presencia de emplazamientos al aire libre (Alday *et al.* e.p.). Se ha calculado una extensión aproximada de entre 1200-1500 km² para cada uno de ellos, terreno suficiente para que comunidades de cierta envergadura sobrevivieran holgadamente con cierta autonomía. La información arqueológica sólo ha permitido diseñar de momento estos ámbitos comarcales, pero pensamos que el modelo funcionaría por igual en la totalidad del territorio: una suerte de redes comarcales sustentando la red regional.

Para descender aún más en el nivel del análisis y comprender mejor el funcionamiento de las redes, podemos apoyarnos en la gestión del sílex llevada a cabo en el occidente de la Cuenca. Se han podido determinar cuatro grandes focos de abastecimiento de materiales silíceos que proporcionaron otras tantas variedades fácilmente identificables y por tanto diferenciables: Loza, Treviño, Urbasa y Flysch, esta última en realidad en la vertiente cantábrica del País Vasco, y no en la Cuenca del Ebro (Tarrío 2006). Los estudios demuestran que los grupos se abastecían en más de un 90% de los casos, de sílex locales, aquellos ubicados a una distancia de entre 15 y 30 km. Por tanto su suministro no les ocupaba más allá de una o dos jornadas (Cava, Alday y Tarrío 2007-2008). Una pequeña parte de la provisión se obtenía en afloramientos alóctonos situados a un centenar de km o más, pese a ser variedades que desde un punto de vista práctico no eran imprescindibles: las necesidades estaban ampliamente cubiertas por las variedades locales y esos sílex exógenos no aportaban claras mejoras técnicas. Su presencia traduce contactos intergrupales que no precisan amplios movimientos démicos, evidenciando la existencia de esas redes de comunicación: en este caso el occidente de la Cuenca muestra una clara interacción con los valles cantábricos, ya reconocida a partir de la circulación de los gasterópodos marinos citados.

La red del Neolítico antiguo de la Cuenca del Ebro

Escala regional

Superponiendo sobre la cartografía del Mesolítico final la distribución de los yacimientos del Neolítico antiguo, obtendríamos una imagen casi mimética (fig. 1). A escala general no hay grandes cambios, persistiendo similares concentraciones y vacíos (recordamos de nuevo los problemas de visualización arqueológica del centro de la Depresión, y los intereses de los proyectos de investigación). A escala más detallada sí se observan variaciones significativas, por un incremento de los yacimientos al aire libre que se emplazan en áreas más abiertas en vez de en los tradicionales rebordes montañosos de los valles. A pesar de estos matices, da la sensación de que la red mesolítica apenas se ha modificado. Asistimos a una mezcla de continuismos, abandonos y fundaciones de asentamientos, que al final desemboca en un aumento del número de yacimientos, como si la red se hubiera hecho más tupida:

- prácticamente todos los abrigos con ocupaciones mesolíticas finales siguen ocupados en el Neolítico antiguo, a menudo ofreciendo una línea de continuidad estratigráfica y de usos muy llamativa. Es cierto que en algunos las manifestaciones arqueológicas son ahora tan pobres que casi pudiéramos decir que ya están amortizados;
- se registran ocupaciones en cavidades de grandes dimensiones, visitadas por primera vez en estos tiempos o que habían conocido una larga época de abandono, como Los Husos o Chaves respectivamente;
- conocemos poblados al aire libre como Los Cascajos, Paternanbidea o Riols, que pueden incluir ricas manifestaciones funerarias: supuestamente continúan una tradición habitacional anterior con escasos vestigios arqueológicos reconocidos (Cabezo de la Cruz).

El conjunto anterior, de permanencias (abrigos) y fundaciones significativas (cavidades y poblados) responde a una lógica de poblamiento y explotación del territorio que después analizaremos a escala comarcal. Pero en lo relativo a la escala regional, podemos concluir con una idea general: la instalación neolítica se apoyó en lo mesolítico. No hay diferencias cronológicas en cuanto a la instalación del Neolítico en los distintos territorios de la Cuenca, y tampoco con relación al frente mediterráneo peninsular. Las novedades neolíticas se introdujeron con tal rapidez, que nos parece legítimo pensar que aprovecharon los canales activos desde el Mesolítico: sólo así puede entenderse la fluidez de su instalación, pues un mecanismo en el que sólo participaran grupos advenedizos –que llegados a un lugar desarrollaran las nuevas formas y, una vez estabilizados, reiniciarán tierras adentro su expansión- ofrecería un ritmo de progreso más lento. Ya hemos comentado que la red de yacimientos de uno y otro momento, organizada, estructurada y adaptada comarcilmente, no ofrece diferencias notables.

En el mismo sentido cabe interpretar que todo el territorio analizado fuera girando sincrónicamente hacia los nuevos modelos culturales, compartiendo una serie de rasgos materiales y sobre todo, de planteamientos generales en la explotación integral del territorio. Todo el proceso evidencia unos intereses comunes a los distintos grupos con independencia de matices locales.

Escala comarcal

Para observar si existen redes internas, comarcales, en la Cuenca del Ebro, recurrimos otra vez a los componentes líticos retocados más característicos. Las industrias talladas del Neolítico antiguo se caracterizan por su tecnología laminar. El fin de la talla es, en un alto grado, la confección de láminas cuyos filos naturales, sin retoque alguno, son utilizados en tareas muy diversas, a la par que tanto geométricos como dorsos, es decir armaduras, mantienen papeles protagonistas. Entre los geométricos el uso del retoque en doble bisel y la configuración de segmentos pueden tomarse como rasgos neolíticos definitivos: son un elemento común en toda la cuenca. Si en el sector occidental apenas hay otros tipos, en Aragón la situación es algo distinta: aunque el uso del doble bisel está bien constatado, su relación con el abrupto es cambiante según sitios concretos (es mayoritario en Chaves pero queda en franca minoría en Costalena donde apenas supera el 10%) y los segmentos alcanzan menos frecuencia que trapecios y triángulos. Por otra parte hay constancia de que en algunos ámbitos pirenaicos, las tradiciones de la industria lítica mantienen influencias septentrionales: el nivel neolítico de Aizpea serviría de referente.

Es decir, según lo expuesto, también en el Neolítico antiguo de la Cuenca del Ebro la industria lítica marca tendencias diferenciadoras entre sus comarcas. La pregunta clave por responder sería: ¿debe entenderse esta situación como continuación del esquema comarcal observado durante el Mesolítico? La respuesta parece ser afirmativa, concluyendo que las redes comarcales neolíticas descansan en las anteriores mesolíticas, como también lo hacen las de carácter regional.

¿Cómo se articula la información cerámica con el juego ofrecido por la industria lítica? Sorprendentemente de una manera muy similar. La alfarería del Neolítico antiguo ofrece muchos elementos comunes tanto en formas, tamaños, tecnología y decoraciones sobre buena parte de la Cuenca. Pero también señala elementos específicos que ayudan a la formalización de los llamados “estilos”, herramientas básicas para la definición cronocultural de colecciones arqueológicas y a la hora de señalar redes de progresión o de intercambio. Aunque podemos discutir lo acertado de este proceder, bajo este prisma la documentación actual permite distinguir en la Península Ibérica unos dominios de “cerámica cardial” y otros de “cerámica boquique”, sin perjuicio de otras situaciones no reflejadas en el Ebro (Alday 2009). Corresponde la pri-

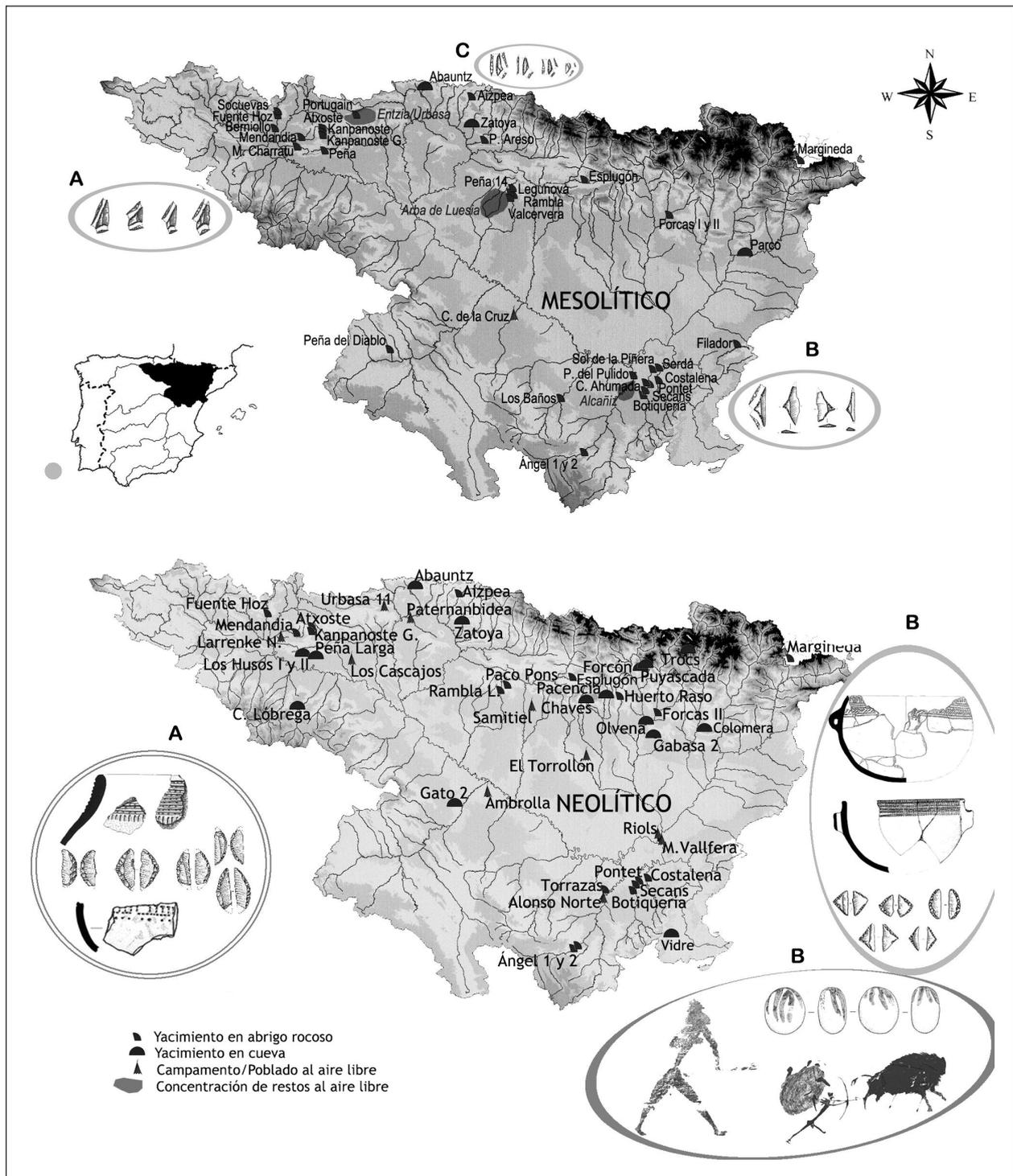


FIGURA 1. Distribución de yacimientos del Mesolítico y Neolítico en la Cuenca del Ebro y representación de algunos materiales distintivos a escala comarcal.

mera a geografías litorales mediterráneas, con prolongaciones atlánticas, y la segunda a geografías interiores, también con alguna extensión cantábrica. Ambas manifestaciones están presentes en la Cuenca del Ebro con una geolocalización fácil de seguir: las decoraciones impresas con *Cardium* se registran en el área oriental (tanto en el Bajo Aragón como en yacimientos del prepirineo); la técnica del punto y raya es habitual en el área occidental (y bien conectada con situaciones del Alto Duero o del Cantábrico) (Alday, Montes y

Baldellou, e.p.). Sin embargo, lejos de poder marcar límites entre ambos dominios, la fluidez de las redes permite que, puntualmente, algunos (pocos) recipientes cardiales se recuperen en tierras alavesas, de la misma manera que otros con decoración boquique se recogen en las aragonesas. Estas convivencias llegan a producirse en un mismo yacimiento, o incluso a ofrecer soluciones tan ingeniosas como una vasija de Ambrolla, donde el tema cardinal se encierra en una cenefa de estilo boquique (Bea *et al.* e.p.).

Los detalles concretos de las producciones líticas y cerámicas de los depósitos del Neolítico antiguo de la Cuenca del Ebro permiten distinguir unidades comarcales en su interior que buscan, como decíamos para el Mesolítico, la explotación integral del territorio, como muestra la observación detallada de las particularidades de los yacimientos en juego y las redes internas que van construyendo. A modo de ejemplo, la clasificación de campamentos por el tipo de actividad dominante nos permite distinguir entre al menos tres tipos de redes diferentes:

- red de campamentos especializados en la gestión de la caza. En ellos los animales salvajes dominan sobre los domésticos, y en la industria lítica es muy significativo el peso de los elementos hábiles para acciones cinegéticas. Son abrigos bajo roca que ofrecen llamativas concentraciones geográficas, con largas ocupaciones anteriores (mesolíticas), y amortizados tras este Neolítico antiguo (salvo en algunos casos que conocen breves visitas o sirvieron como depósitos funerarios posteriores). De forma independiente esta red no podría, ni ahora ni antes durante el Mesolítico, diseñar un modo de vida completo, y la lógica indica que debió formar parte de una estructura de poblamiento diversa;
- red de campamentos especializados en la gestión ganadera. Aquí la fauna doméstica supera a la cazada, con dominio de los ovicaprinos, y el catálogo de restos líticos y cerámicos suele ser restringido en número y/o variabilidad. Se caracterizan por ser cavidades de grandes dimensiones, de nueva planta (o con olvidadas instalaciones paleolíticas y actual reocupación tras el abandono mesolítico) y que prosiguen su vigencia a lo largo de las Edades de los Metales (a menudo intercalando depósitos funerarios). Suelen ubicarse a los pies de diferentes sierras o en sus laderas de acceso (en estos casos se supone un claro uso estacional), puntos ideales para el aprovechamiento de pastos. Esta red refleja unos hábitos económicos que deben entenderse, también, en complementariedad con otros sitios;
- red de campamentos especializados en la gestión mixta agropecuaria. Mayoritariamente se ubican en los valles, no en las estribaciones montañosas como las dos anteriores. Su visualización arqueológica es muy complicada, tanto por haber sido desmanteladas en los procesos culturales posteriores (roturaciones), como por la dinámica erosiva y de colmatación holocénica de la Cuenca. Son poblados al aire libre, con esquemas vistos en otras áreas (cabañas circulares, empalizadas de cierre, cubetas usadas como silos, almacenamiento de productos, o depósitos funerarios), como vemos, por ejemplo en Los Cascajos (Sesma 2007). A falta de una estratigrafía vertical, series horizontales de radiocronología y marcadores tipológicos aseguran su continuidad más allá de las fases antiguas del Neolítico, aunque no siempre pueda reconstruirse su historia de abandonos y revisitas. Como explicábamos, el registro arqueológico

no es generoso en este tipo de asentamientos, si bien estamos de acuerdo en considerarlos piezas claves en la organización de las comunidades, incluso en las anteriores fases mesolíticas.

Obviamente, aunque en cada yacimiento predomine un tipo de actividad, lo habitual y lógico, es el desarrollo combinado de varias: así, son habituales los altos de caza con evidencias de labores ganaderas y agrícolas, o poblados con pruebas de caza.

El modo de vida neolítico es la suma de las tres redes de asentamientos (y de otras más) que acabamos de describir. No creemos correcta la oposición de unas frente a las otras (como si una economía cazadora, de raíz mesolítica, fuera contemporánea y se enfrentara a una agropecuaria). Nuestra propuesta pretende salvar las diferencias en equipamientos, actividades y organización que a menudo se han sobrevalorado. La combinación de estas redes nos muestra las articulaciones comarcales y el modo de explotación integral de los territorios: al oeste de la región los sitios de Atxoste más Los Husos, Los Cascajos y otros (sincrónicos según el C14) son un buen ejemplo de lo expuesto; en el área pirenaica los cercanos campamentos de Forcas y Olvena reproducen la fórmula; Chaves aún su vocación ganadera con un establecimiento de gran entidad, casi un poblado, en su interior; en el Bajo Aragón, Costalena, Pontet..., mas Alonso Norte ofrecen otra posible combinación (Alday, Montes y Baldellou e.p.).

Como en el caso del Mesolítico podemos descender aún más en nuestro nivel analítico, retomando la gestión del sílex en época Neolítica. Las identificaciones de las variantes silíceas en yacimientos occidentales reproducen el esquema anterior: más del 90% de los recursos son de fuentes locales, y sólo una pequeña parte procede de afloramientos muy lejanos. Estas proporciones se repiten tanto si el yacimiento tiene tradición Mesolítica, Mendandía, como si es de nueva planta, Peña Larga (Cava, Alday y Tarrío 2007; Fernández Eraso, Mujika y Tarrío 2005). Sin embargo el Neolítico antiguo ofrece una novedad, quizá no relevante cuantitativamente pero sí cualitativamente: la presencia de las variedades silíceas “evaporíticas procedentes de la depresión del Ebro”, que, en esta zona occidental, encuentra fuentes de aprovisionamiento en torno a Tudela. No se ha detectado la presencia de este sílex en depósitos mesolíticos, lo que da a entender que una nueva red se ha puesto en marcha, con ramificaciones que llevan esta variedad a puntos litorales del cantábrico (superando los 150 km lineales). No es un bien material insustituible, o que ofrezca ventajas evidentes a la hora de tallar; por tanto, su intercambio parece obedecer a intereses sociales más que a necesidades tecnológicas.

Otra red que muestra diferencias entre el occidente y el oriente de la cuenca sería la relativa al arte rupestre: al margen del debate sobre la cronología de su origen, destaca su presencia en la zona oriental, frente a su ausencia en la occidental (Baldellou y Utrilla 1999; Utrilla y

Calvo 1999), tanto si atendemos al arte levantino como a las manifestaciones de tipo esquemático y lineal que parecen precederle. En este sentido, cabe incidir en que los cantos pintados del Neolítico de Chaves sirven de pa-

rales para algunas expresiones rupestres, del Prepireneo (Artica de Campo, Gallinero, Solencio, Tabac...) pero también del País Valenciano (Baldellou y Utrilla 2001-2002).

Las redes del Neolítico avanzado y Calcolítico de la Cuenca del Ebro

No podemos extendernos mucho en la descripción de las redes del Neolítico avanzado y del Calcolítico de la Cuenca del Ebro, ni a escala regional, ni a escala comarcal, porque la documentación arqueológica es poco explícita. En la cartografía de estas épocas restan muy pocos yacimientos de la fase anterior:

- apenas si se visita la antigua red de gestión cinegética. La mayor parte de esos sitios se han abandonado definitivamente, o conocen breves expediciones en el Calcolítico o, finalmente, se reutilizan como depósitos funerarios. Parece evidente que las pautas de caza han variado en su estrategia con la estabilización de la economía de producción, hasta el punto de que podríamos decir que la red de sitios especializados en esta actividad se ha desmantelado;
- sigue vigente la red de gestión ganadera, con la misma o quizá mayor actividad, a juzgar por un pequeño aumento de los sitios y el mayor espesor de sus sedimentos. Cada caso tiene una historia particular, con abandonos o intercalación de prácticas funerarias;
- la red de gestión mixta agropecuaria se ha incrementado: son cientos los agregados líticos de superficie que en la Cuenca se han adscrito a un genérico "Neolítico final-Eneolítico-Bronce". Los tomamos como la evidencia de la generalización de un hábitat creciente, pero el tipo de recogida de la información (casi siempre simples prospecciones visuales), los inventarios materiales (sílex, algo de cerámica y poco más) y sus deficientes estados de conservación no permiten ir más allá. Los Cascajos, Riols... parece perdurar durante el Neolítico avanzado, pero no más. En cambio Larrenke Norte, no muy lejano del primero, es inaugurado en este momento alcanzando su cénit en el Calcolítico: incluye fosas de grandes dimensiones, empedrados de diversas morfologías y tamaños; en definitiva un conjunto de estructuras variadas cuya funcionalidad no es clara (Ferreira *et al.* 1983).

Por tanto estamos ante un nuevo rumbo en la estructuración territorial, cuyas redes todavía no conocemos bien. Queremos destacar el hecho de que este viraje cultural es asumido, sincrónicamente, en toda la cuenca. Una evidencia de que los cambios son globales porque los intereses generales también lo son.

Contamos con algún elemento más que nos ilumina en cuanto a la organización territorial del momento: los depositivos funerarios, sean de tipo megalítico o en el interior de cavidades. Respecto a los primeros su distribución

en la cuenca es zonal: a) en el sector occidental de la Cuenca, desde el grupo de Sedano hasta Urbasa, pasando por las tierras alavesas y la Sierra de Cameros; b) en diversos sectores pirenaicos navarros, aragoneses y catalanes.

Pensamos que dicha ordenación está condicionada por la geología, y no nos atrevemos a tomarla, en principio, como una evidencia rupturista. Seguramente donde la construcción de dólmenes no fuera posible buscarían fórmulas alternativas. Es conocido que no todas las arquitecturas están cortadas por un mismo patrón: la construcción de Tres Montes poco tiene que ver con las alavesas y burgalesas (tan similares entre sí); el núcleo de Artajona también presenta caracteres propios; en las estribaciones prepirenaicas predominan las formas simples... ¿Indicios de una modificación de las redes que creemos advertir también en otros elementos?

Los ajuares dolménicos registran una cultura material que, por su carácter simbólico, no debe ser tratada con los mismos parámetros que la correspondiente a las actividades doméstica. Es decir, los "juegos" que sobre los restos mesolíticos y neolíticos venimos realizando no son los mismos que los expuestos a continuación. En el sector oriental los enterramientos de Mina Vallfera ofrecen un parentesco, en sus ajuares, con la cultura catalana de los sepulcros de fosa: ¿una nueva muestra de segregación interna en la cuenca? En lo relativo a las variedades de sílex, es significativo el caso del túmulo de San Quílez, uno de esos sepulcros alternativos ante la falta de piedras: se enclava en el área de afloramiento Treviño, y sin embargo en su escaso catálogo lítico, no se reconoce ningún sílex de esta procedencia y sí, en cambio de los tipos Loza y evaporíticos del Ebro. Los sílex aportados (de entre 10 y 100 kilómetros de distancia) tienen en común su coloración blanca, circunstancia aparentemente simbólica que explicaría su elección (Alday *et al.* 2008). Entre el ajuar de los sepulcros megalíticos se ha señalado por su singularidad la presencia de los llamados "ídolos-espátulas": huesos labrados a la manera de antropomorfos esquematizados. Dentro de la Cuenca del Ebro se han rescatado, exclusivamente, en panteones occidentales (Sedano, Cuartango, Rioja alavesas, Cameros...), encontrando paralelos muy evidentes en sepulcros de la Meseta, sobre los que G. Delibes definió la "facies cultural Neolítica San Martín-El Miradero" (quedaría por determinar y explicar la relación que estos objetos peninsulares pudieran haber tenido con los muy alejados pero idénticos ejemplares neolíticos griegos y sirios) (Mujika 1998). El escenario que se nos propone es muy atrayente, pero todavía aventurado:

¿puede sugerirse que esta relación entre el occidente de la Cuenca y las tierras meseteñas sea la consolidación del fenómeno señalado previamente por la dispersión de la cerámica boquique del Neolítico antiguo? Con los datos arqueológicos disponibles no se puede resolver la cuestión, pues los vacíos documentales impiden establecer una línea de continuidad.

Ahora bien, si avanzamos en el tiempo, hasta introducirnos en el episodio campaniforme, encontramos otras pistas interesantes. La propia cartografía del bagaje campaniforme, que suma poco más de un centenar de sitios (Alday 2005; Clop 2005), ofrece una disimetría en el interior de la cuenca, aunque no descartamos que la imagen esté distorsionada por la naturaleza de la muestra y de los estudios. En cuanto a la cerámica, las producciones alavesas y riojanas muestran tal homogeneidad dentro del tipo Ciempozuelos –en temas y organización– que es posible la articulación en su entorno de un “taller” propio; también por formas, decoraciones y técnicas podría hacerse otra agrupación, con las vasijas de las Bardenas Reales, la Muela de Borja y Cinco Villas; por último el campaniforme más oriental se vincularía, con alguna excepción, a las modalidades Pirenaica y Salomó.

En cuanto al resto del bagaje campaniforme queremos señalar, muy escuetamente, el reparto desigual de: los botones de perforación en V, dado que los modelos hemisféricos son exclusivos del occidente de la Cuenca, mientras que los prismáticos-piramidales se vinculan más al centro y oriente de la región; los puñales de lengüeta, con un conjunto discreto y multiformal, de presencia exclusiva en Álava y La Rioja por el momento, sólo en ambientes funerarios; los largos alfileres curvos y simples o con orejeta lateral, como los de Sakulo, Tres Montes y La Atalayuela –a los que sumamos los inéditos de El Portalón de Cueva Mayor de Atapuerca–. Un conjunto que encuentra réplicas europeas manifestando la extensión de unas redes Calcolíticas que, en este caso, sólo afectan a una porción de la Cuenca del Ebro.

El campaniforme pone de nuevo en evidencia la vitalidad de las redes culturales abiertas en la Cuenca del Ebro, hasta el punto de aglutinar objetos de distinta naturaleza (por sus materias primas, técnicas de elaboración, funcionalidad, destino...) y orígenes muy diversos. Pero estas son redes de largo alcance, y superan los límites geográficos de la Cuenca, cuando dentro de ella parece vislumbrarse, incluso antes, algún tipo de disolución de su homogeneidad interna.

Conclusiones

Hemos tratado de reproducir en este trabajo las redes culturales que desde los inicios del Holoceno han ido conformando la realidad prehistórica de la Cuenca del Ebro. Hemos considerado que la malla organizada debe leerse a diferentes escalas, para así obtener una visión más certera de aquel pasado, reconociendo que la documentación arqueológica no es homogénea en toda la región ni en todos los momentos. Y también sabemos que, además, la visualización de cada una de las redes conlleva problemas específicos. Planteamos, como hipótesis general, una continuidad entre las redes mesolíticas y las del Neolítico antiguo y unos cambios en esta organización espacial entre las fases avanzadas del Neolítico y el posterior Calcolítico, que acaso puedan estar reflejando vacíos en la documentación arqueológica. La propuesta de esta reunión sobre las “Xarxes al Neolític” era una reflexión centrada en las redes neolíticas, pero nos parece que una adecuada comprensión de las mismas pasa por su contraste con las precedentes y consecuentes. Desde esta perspectiva concluimos que:

- desde finales del Paleolítico superior y durante el Epipaleolítico/Mesolítico las comunidades humanas van tejiendo una red cultural cada vez más densa y organizada, compartiendo en la totalidad de la Cuenca un mismo modo de vida, hasta el punto de que los virajes industriales se muestran sincrónicos en todo el territorio. Ello no impide que en su interior, según avala la industria lítica, puedan dibujarse distintas unidades po-

blacionales que, a partir de redes comarcales, exploten íntegra y racionalmente cada unidad territorial. Estamos ante unos grupos humanos muy activos, bien relacionados, interna y externamente, y con unas soluciones técnicas, económicas, sociales... que, por los criterios y medio de explotación, no están agotadas cuando llegan las novedades neolíticas;

- la documentación del Neolítico antiguo no evidencia un desmantelamiento de las anteriores redes mesolíticas: ni a escala regional, ni a escala comarcal. Es decir, se estaría aprovechando la “infraestructura mesolítica”, que había dado muestras de gran fluidez, para dar a conocer con mucha rapidez las novedades que propone lo neolítico. Claro que hay matizaciones de interés, como la derivada del desarrollo de los campamentos al aire libre. El modo de vida se conforma por la conjunción de las redes de gestión cinegética, de gestión de materias primas, de gestión territorial... a las que ahora se suman las de gestión ganadera y gestión agropecuaria: una combinación de las antiguas normas y de las nuevas que aún no han dado todo de sí. Y como antes, las matizaciones del registro material lítico y cerámico permiten describir círculos comarcales. Si aceptamos que el modo de vida mesolítico no estaba agotado, el Neolítico no es una reacción necesaria frente a situaciones económicas, sociales o medioambientales adversas. Posiblemente se instala de una forma natural, con la aceptación social de unas novedades que circulan libremente y que, sin que las comunidades lo previeran, iban a cambiar irreme-

diablenamente el curso cultural. Somos nosotros los que ahora conocemos sus consecuencias no ellos entonces: lo que llegaba era una novedad más;

- en las fases avanzadas del Neolítico, y subsiguientes Calcolíticas, el registro arqueológico cambia, y en verdad se empobrece tanto, que no es fácil dar una lectura completa del momento. Pero la propia variación en la documentación sugiere que las redes están cambiando: el hecho es evidente por lo que respecta a la red cinegética, prácticamente desmantelada, incentivándose, en cambio, las redes agrícola-ganaderas. A partir de aquí es la lectura de los registros funerarios la que nos informa del devenir histórico, pero precisamente su parcialidad nos hace sentir inseguros. Muestra diferencias entre el sector occidental y el centro-oriental de la Cuenca, al margen de condicionamientos geológicos, con una aparente vinculación del oeste con la Meseta, desde los

ídolos-espátulas al campaniforme Ciempozuelos, y del oriente con ambientes mediterráneos, aunque como siempre nos negamos a creer en rígidas fronteras. No podemos afirmarlo categóricamente, pero algo está cambiando en el interior de la Cuenca.

Reflexionar sobre las redes externas e internas, es una buena manera de ubicar las coordenadas culturales de cada momento prehistórico. Sin duda deberemos ir mejorando nuestra información: con los datos actuales puede defenderse una coherencia interna en la Cuenca del Ebro a todo lo largo del Mesolítico, que sin duda facilitó las cosas para la introducción del Neolítico, cuya inicial llegada tuvo unas consecuencias no previsibles en ese momento, causantes tal vez de la reorganización que se fue construyendo desde finales del quinto milenio Cal AC.

Agradecimientos

El presente trabajo se enmarca en las investigaciones de los Proyectos MEC HUM-2005-04236 “Discusión de unidades regionales del Paleolítico superior a inicios del Neolítico en el Pirineo occidental: entidades del paisajes y comportamientos industriales y simbólicos” de la Universidad del País Vasco y MICINN HAR 2008-

05451/HIST “La movilidad en el Valle Medio del Ebro: del Paleolítico Superior al Neolítico” de la Universidad de Zaragoza; del Grupo de Investigación PPVE-H07 “Primeros Pobladores del Valle del Ebro” del Gobierno de Aragón y del Grupo de Investigación Prehistórica UPV IT-288-07 del Gobierno Vasco.

Bibliografía

- ALDAY, A. 2005: Estado de la cuestión del Campaniforme de la Alta y Media Cuenca del Ebro. In M. Rojo, R. Garrido, I. García (coords): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 263-282. Arte y Arqueología, 21. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- ALDAY, A. (coord) 2006: *El Mesolítico de Muescas y Denticulados en la Cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*. Memoria de Yacimientos alaveses, 11. Diputación Foral de Álava. Vitoria.
- ALDAY, A. 2009: *Reflejos del neolítico ibérico. La cerámica boquiue: caracteres, cronología y contexto*. Edar ediciones. Milán.
- ALDAY, A., GUNDÍN, E., LÓPEZ DE HEREDIA, J., SOTO, A. y TARRIÑO, A. 2008: El túmulo funerario Neolítico de San Quílez. San Martín Zar – Treviño: un dispositivo y unos ritos originales en el cuarto milenio a.C. *Munibe* 59: 133-156.
- ALDAY, A., MONTES, L. y BALDELLOU, V. e.p.: El Neolítico en la Cuenca del Ebro. In M. Rojo (coord.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra. Madrid.
- ALDAY, A., MONTES, L. DOMINGO, R. y UTRILLA, P. e.p.: Mesolithic in the Ebro Basin, Spain. *The Eight International Conference on the Mesolithic in Europe Papers* (Santander 13th-17th September, 2010). Oxbow Books. Oxford.
- BALDELLOU, V. y UTRILLA, P. 1999: Arte rupestre y cultura material en Aragón: presencias y ausencias, convergencias y divergencias. *Jornadas Técnicas sobre Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Bolskan* 16: 21-37
- BEA, M.; DOMINGO, R.; PÉREZ LAMBÁN, F.; REKLAYTITE, I. y URIBE, P. e.p.: La Ambrolla. In J. Bernabeu, M. Rojo y Ll. Molina (eds.): *Las primeras producciones cerámicas. El VIº milenio cal a.C. en la Península Ibérica*.
- CAVA, A., ALDAY, A. y TARRIÑO, A. 2007-2008: La circulación de materias primas líticas en la transición Mesolítico/Neolítico antiguo en el País Vasco: los abrigos de Mendandia, Kanpanoste y Aizpea. *Veleia* 24-25(1): 581-609.
- CLOP X. 2005: La “Cuestión Campaniforme” en el Noreste de la Península Ibérica. In M. Rojo, R. Garrido, I. García (coords.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 297-310. Arte y Arqueología, 21. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- FERNANDEZ ERASO, J., MUJIKI, J.A., y TARRIÑO, A. 2005: Relaciones entre la cornisa Cantábrica y el Valle del Ebro durante los inicios del Neolítico en el País Vasco. *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*: 201-209. Universidad de Cantabria. Santander.
- FERREIRA, A., GIL, E., LOBO, P., ORTIZ L., TARRIÑO, A., TARRIÑO, J.M., y VIVANCO, J.J. 1983: El núcleo de poblamiento postpaleolítico de Larrenke (Mijankas-Santurde). *Estudios de Arqueología Alavesa* 11: 187-285.
- MUJIKI, J.A. 1998: Ídolos-espátulas del País Vasco: fabricación, cronología y paralelos. *Veleia* 15: 121-144.
- SESMA, J. 2007: Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos). La tierra te sea leve. *Arqueología de la muerte en Navarra*: 52-58. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- TARRIÑO, A. y MUJIKI, J. A. 2004: La gestión del sílex como uno de los elementos articuladores del territorio en el megalitismo Vasco. *Kobie* anejos 6: 191-200.

- UTRILLA, P. y BALDELLOU, V. 2001-2002: Cantos pintados neolíticos de la cueva de Chaves (Bastarás, Huesca). *Saldvie 2*: 45-126.
- UTRILLA, P. y CALVO, M.J. 1999: Cultura material y arte rupestre "levantino": la aportación de los yacimientos aragoneses a la cuestión cronológica. Una revisión del tema en el año 2000. *Jornadas Técnicas sobre Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Bolskan 16*: 39-70.
- UTRILLA, P. y MONTES, L. (coords.) 2009: *El Mesolítico geométrico en la Península Ibérica*. Monografías Arqueológicas. Prehistoria, 44. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- UTRILLA, P.; MONTES, L.; MAZO, C.; ALDAY, A.; RODANÉS, J.M.; BLASCO, M.F.; DOMINGO, R. y BEA, M. 2010: El Paleolítico superior en la cuenca del Ebro a principios del s. XXI. Revisión y novedades. *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI*: 23-61. Monografies 8. SERP, Universidad de Barcelona. Barcelona.